

**NORRIS, PIPPA (ED.) *CRITICAL CITIZENS. GLOBAL SUPPORT FOR DEMOCRATIC GOVERNMENT* (OXFORD: OXFORD UNIVERSITY PRESS, 1999).**

**PHARR, SUSAN J.Y PUTNAM, ROBERT D. (EDS). *DISAFFECTED DEMOCRACIES. WHAT'S TROUBLING THE TRILATERAL COUNTRIES?* (PRINCETON: PRINCETON UNIVERSITY PRESS, 2000)**

Estos dos importantes libros reúnen trabajos de algunos de los estudios más trascendentales de la cultura política en las democracias avanzadas, y giran en buena medida en torno al problema de la baja de la confianza interpersonal y sus consecuencias en el sistema político, especialmente los partidos y la participación electoral.

Los libros son el resultado de iniciativas autónomas porque responden a proyectos diferentes. La obra de Norris recoge algunas de las ponencias presentadas en una conferencia internacional en la Universidad de Harvard, John Kennedy School of Government, mientras que el otro es una iniciativa que se vincula con el Informe de la Comisión Trilateral, que en 1975 publicó un libro sobre la crisis de la democracia en el mundo occidental. En aquella ocasión, la explicación que se dio fue que se había producido una sobrecarga de demandas sobre sus sistemas políticos y que se había traducido en la crisis del estado benefactor. La interpretación de ahora gira en torno a la confianza. Como en el informe de 1975, es discutible ofrecer explicaciones comunes para países muy diferentes.

Hay politólogos que colaboran en ambos textos, como Norris y Dalton, lo que lleva a una repetición de sus tesis. Las bases de datos también son similares: el Estudio Mundial de Valores, especialmente sus versiones de 1990 y 1995, que es dirigido por Ronald Inglehart desde la Universidad de Michigan, que contribuye en el libro de Norris, y el Eurobarómetro, una muy importante serie de encuestas realizadas por la Comisión de la Unión Europea desde 1973, en cuyo origen también estuvo involucrado Inglehart. El libro de Norris es más amplio en las comparaciones de las democracias, a través del artículo de Hans-Dieter Klingemann, del Wissenschaftszentrum de Berlín, ya que también considera las encuestas del *Latinobarómetro*, proyecto del cual él es miembro del consejo académico. Esto permite situar a las democracias latinoamericanas en la discusión internacional sobre los apoyos a sus sistemas políticos.

Es interesante las diferentes interpretaciones que se hacen sobre la disminución de la confianza, un análisis más crítico en Dalton, que el que hace Hans-Dieter Klingemann en su contribución al

libro de Pippa Norris. Estas desigualdades se explican, porque las encuestas que usan son diferentes, más amplias en las de Klingemann, que las que emplea su colega de la Universidad de California. Dalton cree se han producido cambios muy importantes en las opiniones y actitudes de los ciudadanos (Klingemann y Fuchs creen que no son profundos esos cambios) y ello se traduce en que los ciudadanos están más distanciados de partidos, son más críticos de las instituciones y tienen posturas menos positivas hacia los gobiernos. La caída de la confianza política es más dramática, señala Dalton, en la evaluación de los políticos y elites políticas en general, añadiendo que la subordinación a la autoridad que hubo en el pasado ha sido parcialmente reemplazado por escepticismo público hacia las elites. Con todo, esta desconfianza no ha afectado el apoyo a los principios democráticos.

Hay una amplia bibliografía sobre la baja confianza en las instituciones y en los gobiernos, y de ahí que estos libros no pueden decir novedades.<sup>1</sup> Sin embargo, el análisis de Anthony King sobre Estados Unidos es muy interesante, porque destaca la influencia de factores históricos en las diferencias con los países europeos. En Europa la polarización es considerablemente menor, con la excepción de Le Pen en Francia, y las campañas electorales no tienen el carácter negativo que han adquirido en los EEUU, lo cual tiene efecto funesto en la confianza en política. Cita estudios que demuestran que las personas sometidas a propaganda negativa tenían menos disposición a tener confianza en el sistema político que los que estaban expuestos a propaganda positiva.

La explicación que da Norris para explicar la baja de la confianza es que los ciudadanos tienen mayor nivel educacional que en los años 60 o antes, por lo cual son más informados de las actividades de los gobiernos y, por ello, más críticos de sus actos.

En el capítulo introductorio, Pharr y Putnam anotan que no valen las explicaciones económicas, porque la gran caída de la confianza en los EE.UU. ocurrió precisamente en los años de gran crecimiento –1964-1974– y la confianza mejoró en los años de la recesión de comienzos de 1980. Por otro lado, advierten sobre el cuidado que se debe tener al medir las relaciones entre el gasto del gobierno y el desempeño de éste, porque aquel ha aumentado más bien en la forma de transferencias que tienen razones muy concretas e inevitables, tales como el mayor gasto en salud y en pensiones, que son una consecuencia del envejecimiento de la población en las democracias avanzadas (p. 24).

En síntesis, libros muy importantes para el estudio de los problemas de las democracias avanzadas y para distinguir las causas de la disminución de la confianza. Éstos demuestran que se trata de problemas complejos, que admiten distintas lecturas y que deben ser entendidos en el contexto de sus desarrollos políticos. Hay que tener cuidado, por ende, de sacar conclusiones para aplicar esas interpretaciones a la baja confianza interpersonal que caracteriza las sociedades en América Latina, como lo demuestra el Latinobarómetro.

CARLOS HUNEUS M.

INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA, UC

CORPORACION CERC

1 Por ejemplo, para Estados Unidos, Joseph S. Jr. Nye, Philip C. Zelikow y David C. King (eds.) *Why people don't trust government* (Cambridge: Harvard University Press, 1997).